

El pasado oscuro de las transnacionales alemanas: Bayer, BASF, Hoechst

Fernando Bejarano González

La transnacional alemana [Bayer celebra 150 años](#) desde su fundación con diversas actividades alrededor del mundo y describe su historia como una línea continua de innovaciones científicas que han mejorado la vida de personas y animales, pero guarda silencio sobre la contaminación del medio ambiente, la intoxicación por plaguicidas, las protestas de los trabajadores y la colaboración con el Tercer Reich que son simplemente ignorados, ofreciendo un retrato engañoso de su historia, señala la [Coalición contra los peligros de Bayer](#).¹

Miembros de dicha coalición que son accionistas minoritarios de la Bayer presentaron una serie de [contramociones](#) en la reunión anual de accionistas de esta empresa en abril del 2013, que se publicaron en su página electrónica, donde se enumeran algunos de los problemas ambientales y sociales creados por la corporación.² Se cita por ejemplo, la contribución económica de Bayer para que se derrotara la propuesta del etiquetado de los cultivos genéticamente modificados en California, que si acepta en Europa, aplicando un doble estándar en perjuicio de los consumidores; las muertes por ensayos clínicos de productos de la empresa en la India; las víctimas de píldoras anticonceptivas en Estados Unidos; las deformidades de una prueba hormonal en Alemania y Reino Unido; la experimentación animal con laboratorios y prácticas cuestionables, entre muchos otros problemas.

En la contramoción relativa a la celebración de su aniversario la Coalición contra los peligros de Bayer hace responsable al Consejo de Dirección de la transnacional por el “retrato engañoso de la historia de la empresa en su año de aniversario” y señala algunos hechos criminales. Entre ellos, destacan los acuerdos con la SS para desarrollar experimentos con prisioneros del campo de concentración de Auschwitz cuando formaba parte del cartel I.G. Farben quien tuvo el campo de trabajo esclavo de Buna/Monowitz también en Auschwitz, durante la Segunda Guerra Mundial; hechos de los que profundizaremos en este artículo con la consulta de otras fuentes y que representan el lado más oscuro no solo de la historia de la Bayer sino también de la BASF y la extinta Hoechst.

Origen de la I.G. Farben

Como señala Diarmuid Jeffreys en su [historia de la I.G. Farben](#), éste fue el nombre corto de lo que se denominó la “Comunidad de intereses de las empresas del teñido” un poderoso cartel fundado en diciembre de 1925 como resultado de la fusión de la Bayer con la BASF, Hoechst Agfa, Weiler -ter.Meer y Grieshem. En los siguientes años (1925-1945) la I.G. Farben fue consolidando su poder monopólico en Alemania, atrayendo inversionistas, fortaleciendo su inversión en investigación y desarrollo, diversificándose en otros sectores por la compra de acciones en otras empresas y expandiéndose en el mercado mundial; hasta convertirse en la mayor corporación química del mundo, por encima de la inglesa Imperial Chemical Industries (ICI) y la estadounidense Dupont. Era también la cuarta mayor empresa del planeta -después de la General Motors, U.S Steel y la Standard Oil- con operaciones comerciales en 50 países de los 5 continentes. Sus sectores productivos ya no estaban sólo en el área de los colorantes de telas, sino de insumos químicos orgánicos e inorgánicos intermedios, la farmacéutica, minas de carbón y gasolina, nitratos sintéticos (necesarios para la producción de fertilizantes y explosivos) equipo fotográfico y fibras sintéticas.

Vínculos con el Partido Nacional Socialista

De acuerdo a la [Fundación Wollheim](#), Diarmuid Jeffreys y otros estudiosos del tema,³ la I.G. Farben al crecer y aumentar su poder económico, extendió su influencia en la política

alemana, apoyando a diversos partidos, desde el centro a la extrema derecha e incluso tuvo algunos representantes en el parlamento. Directivos de I.G. Farben empezaron a tener contactos con Herman Göring, brazo derecho de Hitler, y la empresa fue el contribuyente individual principal del Partido Nacional Socialista en las elecciones de 1933. Aunque su principal motivación era económica (seguir creciendo y maximizar sus ganancias como toda corporación capitalista) más que por afinidad ideológica, la I.G. Farben fue un aliado estratégico del régimen nacionalsocialista para lograr la autarquía y no depender de materias primas e insumos externos en sectores claves de la economía, como la dependencia petrolera, necesarios para los preparativos de la guerra. A Hitler le interesaban particularmente los planes de la I.G. Farben para la producción de gasolina de síntesis proveniente del carbón, y la fabricación de caucho sintético que la corporación había denominado “Buna”.⁴

Escalando posiciones y contratos en el III Reich

Altos ejecutivos de la I.G. Farben tuvieron un papel relevante en el gobierno del III Reich que le representó jugosos contratos, subsidios y un aumento de sus ventas. Según Diarmuid Jeffreys el 40% del incremento de las ventas de la I.G. Farben, entre 1936 y 1939, provenía de cinco áreas de producción directamente estimuladas por el Plan de cuatro años elaborado para estimular el sector armamentista y el gasto público: nitratos para explosivos, gasolina, metales, el “Buna” y plásticos.⁵

Una de las figuras industriales más prominentes en la preparación de la guerra fue Karl Krauch un químico que se unió a la BASF en 1921 y que llegó a ser presidente del Consejo de Administración de la I.G. Farben en 1940. En 1936 Hermann Göring lo designó director del “Departamento de Investigación y Desarrollo de la Industria Química dentro de la Oficina de Materias Primas Alemanas”, se unió al partido Nacional Socialista en 1937, y después fue nombrado “Líder económico militar” y en 1938 “Plenipotenciario General para Cuestiones especiales de la producción química” ó “GBChem”. En este cargo ayudó a formular el Plan de cuatro años del régimen nazi para fortalecer la capacidad productiva en materias primas estratégicas mediante un programa de apoyo, que redundarían después en las solicitudes de la industria militar a la I. G. Farben.⁶

Otro miembro del Consejo de Administración de la I.G. Farben de 1937 a 1940, Heinrich Bütetisch, fue empleado de la BASF desde 1920, se unió al partido nacional socialista y luego a las SS, llegó a ser jefe del Grupo Económico de la Industria de Energía en el Ministerio de Economía, ayudó a controlar y regular la industria del combustible, fue jefe del programa de gasolina de síntesis que se establecería en la planta de IG Auschwitz, y miembro del “Círculo de Amigos del Comandante en Jefe de la SS”, Henrich Himmler. Tanto Karl Krauch como Heinrich Bütetisch fueron sentenciados por el tribunal militar de Núremberg a seis años de prisión, pero en ambos casos por el cargo de esclavización, como veremos más adelante.⁷

El complejo Buna-Monowitz y el campo de trabajo esclavo de la I. G. Farben

Según el detallado análisis de [Florian Schmaltz](#),⁸ y la sinopsis de la Fundación Wollheim, la I.G. Farben, a petición del Ministerio de Economía, inició en 1941 la construcción de un enorme complejo industrial, la IG Auschwitz, en Alta Silesia, Polonia, que pretendió ser la mayor planta industrial química en el Este de Europa para responder a las demandas crecientes de caucho sintético “Buna”, de gasolina sintética procedente del carbón, y de explosivos que requería la fuerza aérea y naval de la



Bundesarchiv, Bild 146-2007-0058
Foto: v. Ang. / 10411044 ca.

industria militar del III Reich. El cartel aceptó la propuesta porque era conveniente a sus intereses ya que le permitiría mantener el monopolio de la producción de Buna y afianzar sus planes de expansión en otros sectores como el acetileno y la prometedora industria química de los polímeros para el plástico y otros productos. El lugar era conveniente porque estaba fuera, en ese entonces, de los ataques aéreos de los Aliados, de fácil comunicación por tren, abundancia de agua por tres ríos cercanos y energía barata por minas de carbón cercanas, y tenía asegurado un suministro de fuerza de trabajo barata que era escasa en la región. Según Florian Schmaltz ejecutivos de la I.G. Farben establecieron un acuerdo con la SS antes del inicio de la construcción del complejo industrial para que se le asegurara el suministro de trabajo esclavo proveniente del campo de concentración de Auschwitz, que se había fundado en mayo de 1940 y estaba en expansión. A los meses de iniciado el suministro de trabajadores esclavos, como llegaban muy cansados a la planta en construcción, pues tenían que caminar de 6 a 7 kilómetros del campo principal de Auschwitz, la I.G. Farben para aumentar su rendimiento propuso a la SS tener un subcampo de trabajo esclavo en el mismo sitio de la obra industrial, en terrenos de su propiedad, al que se le llamó Buna/Monowitz e inició su edificación en marzo de 1942. La SS mantenía la propiedad de los trabajadores esclavos y era responsable de su suministro y custodia. La IG Auschwitz propiedad de IG Farben compartió los costos de la construcción del campo y financió el alojamiento de los prisioneros; y pagaba a la SS por los trabajadores esclavos un tercio del salario de la región de Alta Silesia y se ahorraba otros gastos. De este modo, se formó Auschwitz III que dependía del campo central de Auschwitz, al igual que el campo de Birkenau ó Auschwitz II usado como campo de exterminio (donde se encontraban las cámaras de gas). En 1945 el campo de Buna/Monowitz llegó a alcanzar la cifra record de 10,350 prisioneros, de acuerdo al autor citado.

Casi la mayoría de los prisioneros del campo de Buna/Monowitz de la I.G. Farben eran hombres y judíos provenientes del Tercer Reich y de Austria, Polonia, Francia, Holanda, Bélgica, Noruega, Grecia, Hungría, Rumania, Serbia, Italia, Luxemburgo y Checoslovaquia. Entre los prisioneros no judíos los grupos mayores eran polacos y ciudadanos soviéticos. Según el testimonio de Primo Levi la jornada diaria de trabajo en la construcción de la planta industrial variaba según el año para aprovechar todas las horas de luz y evitar posibles fugas; en verano alcanzaba las 10 a 12 horas y media de trabajo, con una hora para comida. Un domingo de cada dos era día normal de trabajo; los domingos que se llamaban festivos se trabajaba en realidad generalmente en la conservación del Lager, de manera que los días de reposo real eran extraordinariamente raros. Se trabajaba sin importar el frío, la nieve o la lluvia, bajo constante presión, con un trato brutal.⁹

“La Buna es grande como una ciudad; allí trabajan, además de los dirigentes y los técnicos alemanes, cuarenta mil extranjeros, y se hablan quince o veinte idiomas. Todos los extranjeros viven en distintos *Lagers*, que rodean la Buna como una corona: el *Lager* de los prisioneros de guerra ingleses, el *Lager* de las mujeres ucranianas, el *Lager* de los voluntarios franceses, y otros que no conocemos. Nuestro *Lager* (*Judenlager*, *Vernichtunslager*, *Kazett*) aporta, sólo él, diez mil trabajadores, que provienen de todas las naciones de Europa; y nosotros somos los esclavos de los esclavos, a quienes todos pueden mandar, y nuestro nombre es el número que llevamos tatuado en el brazo y cosido en el pecho.”

Primo Levi “*Si esto es un Hombre*” 1946, testimonio de un judío italiano, doctor en química, que fue enviado al campo de Buna-Monowitz a la edad de 24 años y que pudo sobrevivir y escribir este primer libro, de la llamada *Trilogía de Auschwitz*.

Los trabajadores esclavos cuando ya no rendían lo suficiente porque estaban muy débiles o enfermos y no se podían recuperar, eran seleccionados de manera regular para ser trasladados al campo de Birkenau, donde la mayoría murieron en las cámaras de gas. Según

los testimonios de prisioneros y doctores de la SS consultados por Florian Schmalz la selección se realizaba a iniciativa de empleados de la I.G Farben por doctores de la enfermería de la SS; había un promedio de 5% máximo tolerable de trabajadores enfermos, y cuando se rebasaba este número se realizaban las selecciones. Se calcula que en el campo de Buna-Monowitz murieron entre 23 mil a 40 mil trabajadores esclavos sea en la construcción misma de la planta industrial por accidentes en el trabajo debido a la falta de medidas de seguridad o en el campo de exterminio de Birkenau. La causa principal de muerte fue por agotamiento físico debido a las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, hambre crónica y enfermedades mal atendidas, pues era común la escarlatina, difteria y tifo. Con excepción de los prisioneros criminales que se ocupaban como *Kapos*, y de los prisioneros que realizaban alguna función de servicios, para el trabajador esclavo ordinario el promedio de vida en el campo de Buna/Monowitz era de 3 a 4 meses, de acuerdo a los testimonios de enfermeros y sobrevivientes, como Primo Levi. En los subcampos vinculados con la extracción de carbón el promedio de vida del trabajador esclavo podía ser menor, de cuatro a seis semanas.

Según el libro de Peter Hayes, en 1943 cerca de la mitad de las 330 mil personas que constituían el total de la fuerza laboral empleada por la I.G. Farben, provenía de concriptos ó trabajadores esclavos, resultado de la escasez de mano de obra por el reclutamiento militar.¹⁰

El Skylon B usado para el exterminio en Auschwitz

El gas usado en el campo de exterminio de Birkenau el *Skylon B* era un plaguicida (ácido cianhídrico) suministrado por la empresa Degesch, dedicada al control de plagas y subsidiaria de la I.G. Farben que tenía casi la mitad de sus acciones. El gas venenoso



Etiqueta de Zkylon. Gas Venenoso! Degesch

originalmente inventado por Fritz Haber en 1920 para el control de plagas fue usado primero como fumigante en las barracas y ropa de los prisioneros, y después seleccionado por la SS como una arma mortal efectiva en las cámaras de gas en las que murieron millones de judíos. Varios miembros de la I. G. Farben y parte de la junta directiva de Degesch fueron acusados por el Tribunal de Núremberg por crímenes contra la humanidad por este hecho pero fueron absueltos. Argumentaron que ellos no conocían que su plaguicida se usaba para fines de exterminio; a pesar de que uno de ellos revisaba la contabilidad de la empresa, conocía la letalidad del gas y supuestamente nunca se preguntó porque de la gran demanda de su fumigante por las SS. El comandante de Auschwitz, Rudolf Hoss, asumía con certeza que la empresa Degesch conocía el uso que se le daba al plaguicida, y calculaba que se usaron en Auschwitz, unos 10 mil cilindros metálicos (10 mil kg.) en el curso de tres años, según cita Diarmuid Jeffreys en el capítulo dedicado a la IG Auschwitz y “la solución final”.

I.G. Farben jugó también un rol decisivo en el programa militar de guerra química de los nazis, particularmente en la producción de gas mostaza que había sido descubierto por Fritz Haber, el premio Nobel de química de la BASF y usado en la I Guerra Mundial; y en la fabricación de los gases neurotóxicos: tabun y sarín que por falta de tiempo nunca llegaron a ser usados. Estos últimos gases fueron descubiertos de manera accidental por el químico de la I.G. Farben, Gerald Scharder al estudiar a los plaguicidas organofosforados.

El juicio militar de Núremberg a la I.G. Farben

Con la derrota de Alemania, 24 ejecutivos de la I.G. Farben fueron acusados de diversos crímenes de guerra por el sexto tribunal militar estadounidense en Núremberg, con jueces traídos desde Estados Unidos, El juicio inició en agosto de 1947 y terminó el 28 de mayo de 1948 después de pasar 152 días en la corte; pero los jueces tardaron dos meses en dar su veredicto final, probablemente por diferencias de opinión entre ellos. El tribunal militar de

Núremberg halló culpable a 13 altos directivos de la I.G. Farben por dos cargos: el de esclavización por participar en el programa de trabajos forzados y en la política genocida de la dictadura Nazi; y/o por el cargo de saqueo y despojo de empresas químicas en los territorios ocupados. Sin embargo, no los encontró culpables de los cargos de planeación, preparación e inicio de las guerras contra otros países a través de una alianza estratégica con Hitler; como tampoco el de membresía de organizaciones criminales como la SS, a pesar de tener funcionarios de la I.G. Farben en ella, y los absolvió del cargo de planeación conjunta en la ejecución de crímenes contra la paz; todo lo cual, dejó atónitos a los fiscales estadounidenses. Uno de los jueces, Paul M. Herbert, expresó por escrito a fines de 1948 su desacuerdo con los otros jueces del tribunal militar que incluye Joseph Dubois, uno de los fiscales durante el juicio a la I.G. Farben, en un libro que escribió poco tiempo después criticando las anomalías del juicio.¹¹



Ejecutivos acusados de la IG Farben en el Tribunal Militar de Núremberg

El juicio militar a la I.G. Farben se realizó en un ambiente político marcado por las tensiones crecientes con la Unión Soviética que ocupaba una parte de Berlín y Alemania oriental, y que era señalada como el principal enemigo para la política estadounidense por lo que resultaba prioritario impulsar la recuperación de la economía alemana; esta opinión también era compartida por varios jueces estadounidenses del tribunal militar. Joseph Dubois fue acusado de “simpatizante de los comunistas” por congresistas republicanos de Washington y narra como incluso uno de los jueces dijo públicamente que había “demasiados judíos” en la parte acusatoria, refiriéndose a él y a otros fiscales. Como anécdota narra como la esposa de uno de los jueces, James Morris, tenía el hábito de invitar a salir para tomar unos tragos a las esposas de los ejecutivos de la I.G. Farben. Un análisis contemporáneo del juicio de la I. G. Farben en Núremberg ha sido realizado por [Karl Heinz Roth](#) de la Universidad de Goethe y del Instituto Fritz Bauer, donde indica que había diferencias de opinión sustanciales entre el gobierno de Estados Unidos y los militares respecto a las sanciones a aplicar, así como sobre las acciones económicas y políticas a seguir como resultado del juicio.

Los experimentos con prisioneros de los campos de concentración

Uno de los cargos hechos a tres miembros de la junta directiva de la I.G. Farben (Carl Lautenschlager, Willhel Mann y Heinrich Horlein) en el Tribunal de Núremberg fue la responsabilidad por haber empleado a médicos de la SS de los campos de concentración para realizar experimentos sobre seres humanos, sin su consentimiento, causándoles sufrimiento e incluso la muerte, con la finalidad de probar los productos farmacéuticos de la corporación.

En el libro de Diarmuid Jeffreys se describe como el Dr. Josef Mengele de la SS experimentó en mujeres, hombres y niños prisioneros, drogas y medicamentos suministrados por la división farmacéutica de la I.G. Farben en un laboratorio especial cerca de la enfermería en el campo de Birkenau. Por ejemplo, el caso de una droga de la Bayer contra el tifo, la B-1034, inyectada a dos gemelos de 10 años de edad, Eva y Miriam Mozes de Rumania, por lo que desarrollaron fiebre y les causó la muerte. Otro caso es el del Dr. Helmuth Vetter de la SS quien experimentó

con 200 mujeres prisioneras en Auschwitz, inyectándoles en los pulmones el bacilo estreptococo, causándoles la muerte, para probar la efectividad de una nueva droga contra la tuberculosis desarrollada por Bayer y cuyo reporte de investigación presentó en la Academia Médica de las Fuerzas Armadas.¹² El Dept. de Investigación Farmacéutica de la Hoechst de la I.G. Farben también se involucró con doctores de la SS que infectaron con tifo a los prisioneros para probar sus vacunas y drogas, entre otros experimentos, en los campos de concentración de Auschwitz, Buchenwald y Gosen, en este último por lo menos hasta febrero de 1945, según indica [Stephan H Linder](#) en su libro dedicado a la Hoechst durante el Tercer Reich.¹³

La defensa de los ejecutivos de la I.G. Farben argumentó que cesó el pago y suministro de drogas a los doctores de la SS cuando supieron del uso ilegal y no ético de los experimentos en los campos de concentración, algo difícil de creer por las evidencias presentadas en su contra, pero creando la duda ante los jueces militares del Tribunal de Núremberg quienes los absolvieron de este cargo.¹⁴

De regreso a la vida empresarial

Las sentencias que se les impuso a los ejecutivos acusados de la I.G. Farben fueron muy bajas, de 1 a 8 años de prisión. A menos de tres años de terminado el juicio de Núremberg, a fines de febrero de 1951, todos los ejecutivos prisioneros de la I.G. Farben habían sido liberados porque cumplieron su condena o porque se les conmutó su sentencia por John McLoy, el nuevo Alto Comisionado de los Estados Unidos. Los ejecutivos liberados regresaron en su mayoría como asesores de diversas corporaciones alemanas, según nos narra Diarmud Jeffreys en el epílogo de su libro: Otto Ambros, quien fue responsable de la localización, planeación y operación de la IG Auschwitz, de la creación del programa secreto de armas químicas y convicto por esclavitud y asesinato en masa, regresó a ocupar puestos directivos en numerosas empresas y fue consultor de una empresa estadounidense fabricante de asbesto y asesor en temas químicos del gobierno alemán en Bonn.

Los acusados de la junta directiva de la empresa Degesch que produjo Zyklon B fueron absueltos y regresaron a ocupar puestos directivos empresariales: Carl Wuster se convirtió en presidente de la junta directiva de BASF hasta 1974 y también fue presidente de otras empresas, e incluso llegó a ser Presidente de la Federación de la industria Química Alemana; Heinrich Horlein regreso a la planta de Leverkusen y se unió a la nueva junta directiva de Bayer A G, al igual que lo hizo años más tarde Wilhelm Mann, otro directivo de Degusch de la época nazi.

Fritz ter Meer que fue convicto por los cargos de esclavitud y asesinato en masa, además del saqueo y despojo a empresas químicas en los territorios ocupados por los nazis, regresó también a la planta de Leverkusen y pasó a ser miembro de la junta directiva de Bayer AG; en 1955 se convirtió en el presidente de la empresa, puesto que mantuvo por los próximos 8 años; también fue presidente de otras empresas y asesor del gobierno alemán en temas de combustibles sintéticos, nos indica Diarmuid Jeffreys.

Se disuelve el cartel de la I. G. Farben y regresa a manos de sus fundadores

Con el triunfo de las potencias Aliadas sobre Alemania, las acciones de la I.G. Farben fueron confiscadas; en 1950 la Comisión Superior de los Aliados acordó la forma de su descartelización con expertos nominados por el gobierno alemán (que eran antiguos miembros del cartel) y decidió que debía disolverse en cuatro unidades corporativas independientes y económicamente viables, regresando a sus fundadores, que recibieron la mayor parte del capital del cartel de acuerdo con la escala de sus operaciones: la Bayer 387.7 millones de marcos (DM), BASF 340 DM, Hoechst 285.7 DM y Casella 34.1 DM. Más tarde Hoechst se fusionó en 1999 con Rhone Poulenc formando Aventis que se convirtió en Sanofi-Aventis en 2004 siendo una subsidiaria de este grupo farmacéutico francés, que cambió de nombre a Sanofi en 2011.

Las demandas de los sobrevivientes de los campos de trabajo esclavo

La I.G. Farben legalmente siguió existiendo como un trust en liquidación y fue demandada por sobrevivientes del Holocausto. El caso más exitoso fue el de Norbert Wollheim, un superviviente del campo de Buna/Monowitz que demandó a la I.G. Farben AG en 1951, en Alemania, pidiendo una compensación para él y los extrabajadores esclavos por los salarios no retribuidos y los daños ocasionados. Tras un primer veredicto que le fue favorable en 1953 y que fue rechazado por I.G. Farben en la corte de apelaciones, el juicio finalmente se resolvió en 1957 sin un veredicto final, mediante un acuerdo extrajudicial por el que la I. G. Farben se comprometió a pagar 30 millones de marcos alemanes a través de una fundación independiente, a condición de que no se creara un precedente legal de reconocimiento de culpa, ni el pago a futuros reclamos de extrabajadores esclavos de Auschwitz. La suma puede parecer muy grande pero en realidad considerando el pago a los 5,855 judíos implicados en el juicio, el que obtuvo un pago mayor recibió el equivalente de solo 1,250 marcos, de acuerdo a Diarmuid Jeffreys, citando a Benjamin B Ferencz.¹⁵ En dicho acuerdo de compensación intervino la Conferencia Judía de Reclamos Materiales contra Alemania, los abogados de la I.G. Farben con el apoyo del gobierno alemán y las potencias aliadas, según describe Joachimp Rumpf en un análisis del juicio¹⁶. Según esta misma fuente los abogados de Bayer y Hoechst intervinieron a favor de I.G. Farben contra la demanda de Wollheim preocupados por las repercusiones legales que pudiera tener el caso. La Federación de la Industria Alemana también decidió intervenir por las repercusiones legales y montó una campaña para que el Gobierno de la República Federal interviniera en el juicio como tercera parte involucrada e intentó influir en la legislatura alemana para ser excluida de futuros reclamos de trabajadores forzados.

Años más tarde, en 1999, 12 empresas alemanas incluidas la Bayer, BASF, Hoechst, la Volkswagen, Siemens, BMW, Deutsche Bank, y la compañía de seguros Allianz, entre otras, acordaron con el gobierno alemán crear la fundación “Recuerdo, Responsabilidad y Futuro” para la compensación de los trabajadores esclavos y personas cuya propiedad o negocios fueron expropiados por los Nazis. El mismo canciller alemán Gerhard Schroeder declaraba a la prensa que la función del fondo era “contrarrestar las demandas, especialmente las demandas colectivas, y quitar la base para la campañas contra la industria alemana y nuestro país”.¹⁷ Un año después, el parlamento alemán creó por ley este fondo que operó con aportes de la industria alemana involucrada (deducibles de impuestos) y del gobierno alemán (es decir, de los contribuyentes). Las empresas y el gobierno alemán acordaron con representantes del Dept. de Tesoro de los Estados Unidos que con el establecimiento de este fondo voluntario se evitaría la amenaza de juicios multimillonarios en los Estados Unidos; además que sirvió para llegar a acuerdos con otros gobiernos de Europa del Este y la Federación Rusa, según indica con mayor detalle el análisis de Peer Heinet.¹⁸

Finalmente, la I.G. Farben se declaró en quiebra en noviembre de 2003 y las ganancias que le quedaban fueron usadas para pagar las deudas a los bancos, con la protesta de las organizaciones de las víctimas que aún no habían recibido compensación, como comentaba un articulista del New York Times dando la noticia.¹⁹

Indica el Businessweek en la cintilla de la portada del libro sobre la historia de la I.G Farben escrita por Diarmuid Jeffreys que la obra esta “llena de advertencias sobre el potencial de las corporaciones de mutar hacia empresas criminales”; y coincidimos plenamente con el comentario después de presentar algunos de los hechos más polémicos y escandalosos y consultar otras fuentes que los corroboran. El problema es que este potencial está inscrito en la lógica misma de acumulación y expansión del capital de las corporaciones capitalistas por lo que se requiere una vigilancia y un control social para imponer límites éticos, políticos, económicos, se respeten los derechos humanos y se transformen radicalmente los modos de producción y consumo dominantes para que sirvan a una vida digna, justa y sana por el bien común de los seres humanos y del planeta.

- ¹ Dicha coalición vigila desde 1983 a la multinacional Bayer y coordina actividades contra la violación de derechos humanos y medioambientales por parte de esta corporación
- ² Aunque las contramociones fueron presentadas por tres accionistas miembros de la Coalición, que cuentan con el respaldo de 200 accionistas que les transfirieron sus acciones no llegan a representar el 1% , pues la mayoría de accionistas entre aseguradoras y banqueros votaron en contra, según nos informó Phillip Mimkes de la Coalición contra los peligros de Bayer el 1 de nov. 2013.
- ³ La relación de la I. G. Farben y el Tercer Reich de Adolfo Hitler está bien documentada en la página de la [Fundación Wollheim](#) donde se encuentran testimonios de los sobrevivientes. También ha sido descrita de manera general por [Diarmuid Jeffreys](#) en su historia del cartel *Hell's Cartel: IG Farben and the Making of Hitler's War Machine* Metropolitan Books; First Edition edition (July 22, 2008) que aunque con un título amarillista es muy recomendable para una visión general bien documentada y de fácil lectura. Otros libros escritos al calor de los acontecimientos son los de [Joseph Borkin](#) del Dept. de Justicia en Washington responsable de la investigación sobre las conexiones de la I.G Farben con otras empresas durante la segunda Guerra Mundial, o los dos libros de [Joseph Dubois](#) uno de los fiscales responsables durante el Tribunal de Núremberg, escritos en 1952 y 1953. Estudios más académicos los encontramos en [Peter Hayes](#), o [Stephan K. Linder](#) en su estudio sobre Hoechst durante el III Reich, entre otros.
- ⁴ “Buna” compuesto de las primeras letras de Butadien y Natrium la palabra alemana para sodio.
- ⁵ Diarmuid Jeffreys op. cit. p.216.
- ⁶ Ver biografía completa de este personaje y otros altos directivos de la I.G. Farben en la página de la [Fundación Wollheim](#)
- ⁷ Ver biografía completa en [Fundación Wollheim](#)
- ⁸ Florian Schmalz. The Buna/Monowitz Concentration Camp. Norbert Wollheim Memorial. J.W. Goethe-Universitat/ Fritz Bauer Institut. Frankfurt am Main, 2010.
- ⁹ Primo Levi, “*Si esto es un Hombre*” 1946, incluido en *Trilogía de Auschwitz*, Ed Océano. Nov. 2005 p. 58.
- ¹⁰ Peter Hayes *Industry and Ideology, IG Farben in the Nazi Era*. Cambridge, University Press 1987.
- ¹¹ [The Devils Chemists Josiah DuBois\(1952\).pdf](#)
- ¹² Diarmuid Jeffreys, op. cit. pp 327-328.
- ¹³ Stephan, H Lindler, *Inside IG Farben: Hoechst During the Third Reich*, Cambridge, University Press, 2008.
- ¹⁴ *El Juicio a los Doctores* fue un juicio distinto al de I. G. Farben en Núremberg por el que se sentenció a 23 médicos alemanes y administradores que participaron en los programas de eutanasia del régimen nazi. Poco tiempo después el Tribunal de Núremberg aprobó en 1946, el *Código de Núremberg* un código de ética médica que plantea una serie de principios de la investigación médica en seres humanos como el consentimiento previo y la ausencia de coerción; ver texto completo en <http://www.unav.es/cdb/intnuremberg.html> .
- ¹⁵ Diarmuid Jeffreys op. cit., p.406, citando a Benjamin B Ferencz, *Less Than Slaves: Jewish Forced Labor and the Quest for Compensation*. Harvard University Press, 1979.
- ¹⁶ Joachim Rumpf. *Norbert Wollheim's Lawsuit against I.G. Farbenindustrie AG IL*, Norbert Wollheim Memorial. J.W. Goethe-Universitat/ Fritz Bauer Institut, 2010
- ¹⁷ *BBC News* February 16, 1999. “German industry unveils Holocaust fund”.
- ¹⁸ Peer Heinet. *Financial Compensation for Nazi Forced Laborers*. Norbert Wollheim Memorial. J.W. Goethe-Universitat/ Fritz Bauer Institut, 2010. Por su parte, la [Fundación Recuerdo, Responsabilidad y Futuro](#) señala que de 2001 hasta el 2007 se otorgaron un total de 4.4 billones de euros a más de 1.66 millones de personas en casi 100 países. Bajo el Nacionalsocialismo según esta fuente 8.5 millones de civiles fuera de Alemania y 4.5 millones de prisioneros de guerra fueron trabajadores esclavos ó forzados en diversos campos de concentración, la industria, la agricultura o la administración pública.
- ¹⁹ Artículo del *New York Times* 12 de noviembre de 2013 en <http://www.nytimes.com/2003/11/12/business/feared-symbol-of-nazi-era-seeks-bankruptcy.html?n=Top%2fReference%2fTimes%20Topics%2fSubjects%2fB%2fBankruptcies> . Citado en el final del libro citado deD. Jeffreys.